

Insomnio

Rodrigo Morales López

Image not found.

Capítulo 1

Mis ganas de dormir se han ido; escaparon, corrieron y huyeron de mi persona, por la noche les persigo y trato de asirme al deseo de la cama tranquila y apacible, pero encuentro solamente el cuarto oscuro, un silencio interminable y la sensación de que la cabeza está por estallarme, mis ojos escudriñan la habitación buscando platos azules u hojas que caen de los árboles que no están ahí; algo para distraerme y dejar que el sueño, esa criatura que se alejó de mí, me haga su presa; sin embargo soy la trágica víctima del cansancio; porque no es lo mismo caer en sueños que caerse de cansancio; y tristemente dos horas después; me encuentro mirando el techo y las paredes otra vez, como si no hubiese descansado nada. A intervalos consigo arroparme en los brazos de Morfeo, instantes fugaces en una noche que me parece inacabada e inacabable, en la que despierto y apenas han pasado unos minutos desde que logré cerrar los ojos; me levanto y doy vueltas al cuarto invocando el don que trae la tranquilidad nocturna, me acuesto nuevamente en cuanto ha pasado una hora.

Nada.

No hay descanso; insomne, me arrastro hasta poder llevar hacia el techo la mirada desnuda por falta de las caricias de la almohada, observo detenidamente.

Nada.

El tiempo se vuelve líquido mientras estoy pensando en poder dormir; por el contrario, cuando lo consigo, los minutos se entumen y transcurren amolochados, pausados, lentos; el poco sueño que me llega se diluye en el tiempo, es efímero y mi descanso no es una realidad.

Me doy vuelta sobre la cama, cuando soy afortunado estás ahí, quizá me haya despertado de igual forma, pero es reconfortante no encontrarme solo en mi pesadilla insomne, te abrazo y tu calor me tranquiliza, tu respiración me arrulla y como magia, olvido pronto que me había despertado; sin embargo, la mayor parte de las veces no cuento con tanta suerte, al mirar sobre mi hombro hay una silla con una pila de ropa sucia esperando caerse al suelo en cualquier instante de la noche, el cinturón aún en mis pantalones, me envía un desafío muy particular, esperará el momento justo en que mis párpados se cierren tiernamente para dejarse caer y emitir un fuerte golpeteo metálico en el suelo y evitar que consiga calma; la ropa sucia me amenaza ¡ja! ¡Vaya noche!; ¡delirios de loco que no duerme!, afuera se escuchan aullar los perros, el viento sopla y emite un sonido sucio; suena como cigarro que se quema en una fumada rápida.

Me canso de revolotear todo esto en mi cabeza; me duermo.

Para cuando despierto tú no estás ahí, tampoco me siento descansado, me pegó el insomnio nuevamente y estuve solo, sin tu abrazo; me tapo la cabeza con la cobija para no ver el sol que me saluda en la ventana como si el día fuese maravilloso; de igual manera el tiempo no me espera y le importa poco lo cansado que me sienta, otro día cargando con el peso de la noche agobiándome la espalda.